



EDUARDO
Sr. Comes

ISMAEL
Sr. Thuillier

EL CATEDRÁTICO

DRAMA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE D. JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ, ESTRENADO EN EL TEATRO DE LA PRINCESA

Los esposos Galiana, dos viejecillos simpáticos hasta la exageración, creen haber llegado al éxtasis de su felicidad. Se cumplieron todas sus aspiraciones: su hijo Eduardo, terminada la carrera de abogado, acaba de obtener, tras reñida oposición, una cátedra en la Universidad Central.

Para que nada falte en aquel paraíso, hay una cabecita de mujer, Gabriela, que habita un cuarto inmediato al de la familia Galiana, y por cuya juventud Eduardo un amor que pronto se verá santificado en los altares. ¿Qué más pueden desear los viejecitos?

Ven á su hijo en un puesto digno de su talento, reciben con orgullosa satisfacción de sus enhorabuenas de sus amigos y contemplan radiantes de gozo aquella unión, de la que

quizá bien pronto surja un pequeñuelo que, travieso y juguetón, les salte sobre las rodillas.

¿No es esta demasiada felicidad?

Aquel cuadro de ternura, aquel ambiente de poesía, se entenebrece con la aparición de Ismael, hombre fatídico, cuya presencia amarga aquellas horas felices, sembrando el terror en el ánimo de los viejos. ¿Quién es esa sombra, que promete no alejarse, y cuya presencia atemoriza á aquella pobre gente, que parece incapaz de una mala acción? ¿Puede el amor paternal disculpar extravíos cometidos? ¿Puede atenuarse la gravedad de un delito, cuando se consumó para realizar un fin noblemente egoísta? ¿Quién es Ismael?

Galiana, que desde hace años desempeña el cargo de bedel en la



D. JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ
Autor de «El Catedrático»

Universidad, fué el hombre de confianza de un catedrático, que le encomendó la educación de cierto hijo natural, sentenciado á ignorar quién era su padre. A la muerte del sabio, Galiana recibió cinco mil duros, para que con ellos costease una carrera al niño, que hasta entonces se hallaba interno en un colegio. Aquí las dudas. La conciencia se ador- meció ante el amor de padre. ¿No aprovecharía mejor aquellas pesetas su *Eduardo*, todo nobleza, talento y afanes de saber, que el otro niño en quien se manifestaban inclinaciones poco simpáticas?

Se consumó el despojo. El niño quedó abandonado, y Eduardo, inconscientemente, aprovechó lo que no le pertenecía.

Pasaron los años, y de aquella acción quedaron muy leves sombras en el ánimo de los esposos. El tiempo es el enemigo de los recuerdos.

Pero Ismael lo sabe todo, y vuelve rencoroso, vengativo, decidido á destruir aquella felicidad que le han arrebatado. ¿Con qué derecho le arrebataron un porvenir, dejándole reducido á la miseria?

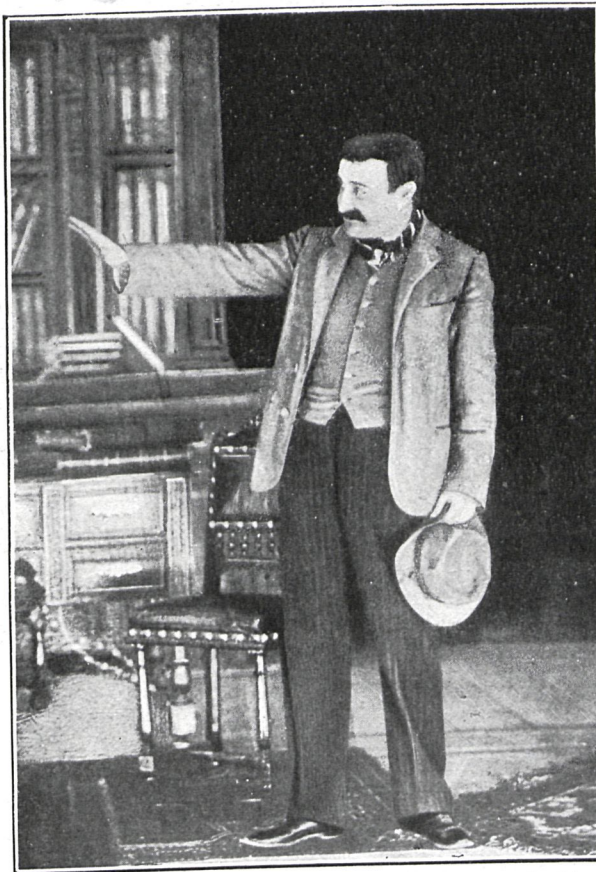
En el segundo acto, Ismael cuenta á Eduardo

su historia y promete entibiar la aureola de que se rodea. ¡Pobres viejos! Sin la oportuna intervención de su hijo, que los perdona, desahogarían la conciencia, confesando públicamente su delito.

El tercer acto se desarrolla en el escenario de un teatro, en el que toma asiento la directiva de un mitin democrático. Eduardo va á pronunciar un discurso y los espectadores le escuchan atentamente. El triunfo del orador es indiscutible. Pero Ismael está allí, á dos pasos, irónico y frío, pero tenaz y resuelto. Los gestos, sus burlo- nas frases, acaban por exasperar á Eduardo que poseído de un acceso de locura va hasta él, lo sujeta por el cuello y aprieta... aprieta... hasta que aquella masa queda inmóvil. En el vértigo de su locura sigue pronun- ciando frases sin hila- ción. El delito ha sido estéril. Aquella inteli- gencia ha muerto. Las sombras, la realidad vuelven á entenebrecer el hogar de los viejos.

Tal es el drama del se- ñor Francos Rodríguez.

Thuillier detalló ad- mirablemente su papel y los demás intérpretes de la obra estuvieron todos muy acertados, en par- ticular el Sr. Comes.



ISMAEL, Sr. Thuillier

TEATRO DE LA PRINCESA. — «EL CATEDRÁTICO»



TEATRO DE LA PRINCESA. — «EL CATEDRÁTICO». — ESCENA FINAL

Fot. Campúa



TORPEDERO
Sr. Arana

ANNIBAL
Sr. Ruiz París

LA TRAGEDIA DE PIERROT

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, DE LOS SRES. D. JOSÉ J. CADENAS Y D. RAMÓN ASENSIO MAS,
MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

LITERARIAMENTE hablando, es *La tragedia de Pierrot* una de las mejores obras de género chico estrenadas en estos últimos meses.

En ella hacen sus autores más alardes de corrección en la forma, que de artificio teatral para preparar escenas y situaciones.

El argumento se reduce á lo siguiente:

El *Delfín* se aburre terriblemente en su palacio. Ni fiestas ni saraos lograron aliviar la nostalgia que consume aquella frágil naturaleza. La ciencia ha agotado sus recursos.

Torpedero y *Anibal*, dos ministros que se preocupan por el *Delfín* tanto



ARLEQUÍN
Sr Gil

ANNIBAL
Sr. Ruiz París

TEATRO DE LA ZARZUELA.—«LA TRAGEDIA DE PIERROT»
Fot. Compañy

como por lograr la presidencia del Consejo, como última tentativa, deciden llevar á palacio á ciertos payasos que pululan por la población regocijando á las gentes. Efectivamente, *Colombina*, *Pierrot* y *Arlequín* logran distraer al príncipe, que organiza una fiesta para aquella noche; hay que advertir que se ha enamorado como un loco de la coquetuela *Colombina*. La cosa marcha como sobre ruedas. Aquella misma noche, aprovechando las horas de la *soirée* y gracias á las oficiosidades de *Torpedero*, podrá el *Delfín* ver, á solas, en el parque, á su adorada que, á poco esfuerzo, traicionará á *Pierrot*.

EL TEATRO



TEATRO DE LA ZARZUELA.— BONIFACIO PINEDO.— «LA TRAGEDIA DE PIERROT»

Fot. Compañy

EL TEATRO



COLOMBINA, SRTA. MONTESINOS
TEATRO DE LA ZARZUELA.—«LA TRAGEDIA DE PIERROT»

Fot. Kaulak

El segundo cuadro tiene por lugar de acción el campamento de los payasos, conjunto abigarrado y pintoresco, de gran visualidad escénica. *Arlequín*, que entre paréntesis está también enamorado de *Colombina*, toma venganza de la ingrata, propalando el rumor de que es la amante del *Delfín*; es más, cuenta á *Pierrot* lo que ocurre, y si bien al principio éste desprecia las frases de su compañero, llega á darlas crédito al saber por la propia *Colombina* que el príncipe la ha regalado un hermoso collar.

Desarrollase el cuadro tercero en el parque de



PIERROT, Sr. Pinedo

TEATRO DE LA ZARZUELA.—«LA TRAGEDIA DE PIERROT»
Fot. Compañy



COLOMBINA, Srta. Montesinos

TEATRO DE LA ZARZUELA.—«LA TRAGEDIA DE PIERROT»
Fot. Kaulak

palacio, á donde *Colombina* acude citada por el príncipe. El idilio lo interrumpe *Pierrot*, que sediento de venganza, llega con ánimo de matar al que le arrebató á su *Colombina*. Pero el *Delfín* llama á su escolta y el payaso es reducido á prisión.

Momentos de duda en *Colombina*; al fin, el recuerdo del *Pierrot* puede en su ánimo más que las fastuosidades con que el príncipe la brinda, y rechazando los brazos de éste, corre al sitio por donde acaba de desaparecer el payaso... Ya es tarde. *La tragedia de Pierrot* ha tenido un final inesperado.

Como se ve, hay en la obra escenas de pasión que logran interesar, pero lo que más resalta en ella es la labor del literato, del poeta. Sus autores demuestran una vez más que conocen perfectamente los resortes que la métrica teatral exige para conquistar el aplauso.

En lo que toca á la partitura puede decirse que

EL TEATRO



EL DELFÍN
Srta. Pérez (P.)

COLOMBINA
Srta. Montesinos

Fot. Campúa

TEATRO DE LA ZARZUELA. — «LA TRAGEDIA DE PIERROT»



ARLEQUÍN
Sr. Gil

PIERROT
Sr. Pinedo

Fot. Compañy

TEATRO DE LA ZARZUELA. «LA TRAGEDIA DE PIERROT»

lleva la marca de Chapí y que se hace visible en ella la originalidad y efectos orquestales que caracterizan la inspiración de tan reputado maestro. El número de entrada de los payasos, el que inicia el cuadro segundo y el de la lección de bailes son altamente descriptivos y de marcadísimo relieve.

Réstanos hablar de la interpretación. Pilar Pérez, personificó admirablemente el tipo del *Delfín*, joven caprichoso é impresionable que busca alivio á su nostálgica dolencia. En los recitados, como en la parte cantable, evidenció sus valiosas aptitudes haciéndose en distintos momentos acreedora al más entusiasta de los elogios.

Rosita Montesinos *fué* la *Colombina* traviesa y despreocupada que todo lo supedita á sus ambiciones, pero que al fin siente remordimientos y en brusca transición rechaza las riquezas prefiriendo el amor verdadero y desinteresado. En el final de la obra marcó detalladamente la situación, logrando interesar al público.

Bonifacio Pinedo *fué* el *Pierrot* alegre y satisfecho en apariencia, pero crónico y vengativo en el fondo.

Muy en carácter Rafael Gil en su papel. Arana y Ruiz París, cumpliendo bien en los suyos.

Coros y orquesta muy afinados.